Leyendas, cuentos y canciones del coyote

Nieves Rodríguez Valle

UNAM

Algunos animales tienen una fuerte presencia en el folclor de los pueblos; las características naturales que poseen han llevado a la colectividad a depositar en ellos un sinnúmero de significados, que se traducen en la creación de manifestaciones culturales populares. Tal es el caso del coyote, cánido cuyo territorio natural abarca desde el norte de Alaska hasta Costa Rica, y que recibe su nombre del náhuatl *cóyotl*.

El coyote ha formado parte de la cultura mexicana desde la época prehispánica. Algunos dioses nahuas tenían características zoomorfas, entre ellos Huehucóyotl (coyote viejo, el dios coyote), deidad de la danza y de la música. Para López Austin “en el dios Huehucóyotl se expresaban los conceptos fundamentales de placer y lujuria, calidades que se atribuían, por cierto, a los coyotes. Ahí estaba Huehucóyotl, dando cuenta de una de las realidades del mundo: el erotismo”.¹

El coyote también estaba presente en las concepciones populares como portador de la muerte o de la desgracia. Así lo encontramos en los augurios nahuas que recopiló fray Bernardino de Sahagún. Los augurios eran señales por medio de las cuales los hombres podían saber los acontecimientos futuros:

Augurio acerca del coyote

Decían que Tezcatlipoca muchas veces se disfrazaba de coyote. Y este coyote muchas veces atajaba los pasos a la

1. Alfredo López Austin. *Los mitos del tlacuache*. México: UNAM, 1996. p. 163.

2. Fray Bernardino de Sahagún. *Au-
gurios y abusiones*. Introd. versión,
notas y comentarios de Alfredo
López Austin. México: UNAM,
1969, p. 61.

3. Fray Bernardino de Sahagún. *His-
toria general de las cosas de Nue-
va España*. México: Porrúa, 1979,
p. 623.

gente en el camino. Y cuando así lo hacía, se entendía que no iban (los caminantes) con bien; quizá ladrones, quizá salteadores estuviesen por algún lugar en el camino; o quizá irían a huir de algo; los ofenderían.²

El coyote tenía una amplia significación al momento de la conquista; cuando la nueva tradición cultural desembarcó con sus propias concepciones, no tardó en imponer y adaptar su cosmovisión a las nuevas condiciones del ambiente físico y social, y, con ella, su interpretación del depredador canino *cóyotl* (coyote), hasta entonces desconocido por los europeos. Observemos cómo lo describe Sahagún:

Hay en esta tierra un animal que se dice *cóyotl*, al cual algunos de los españoles le llaman zorro, otros le llaman lobo, y según sus propiedades, a mi ver, ni es lobo ni zorro, sino animal propio de esta tierra ...siente mucho, es muy recatado para cazar, agazápase y pónese en acecho, mira a todas partes para tomar su caza, y cuando quiere arremeter a la caza primero echa su vaho contra ella, para inficionarla y desanimarla con él. Es diabólico este animal: si alguno le quita la caza nótales, y aguárdale y procura vengarse de él, matándole sus gallinas u otros animales de su casa.³

En la actualidad, las significaciones colectivas son abordadas de manera distinta por cada género literario de tradición oral. Para este estudio seleccionamos materiales de tres géneros: la leyenda, el cuento y la lírica popular, materiales recogidos originalmente de la tradición oral y que se encuentran impresos en diversas publicaciones.

Leyendas del coyote

En las leyendas, el coyote posee características sobrenaturales. Del mundo indígena se conserva la tradición del nagual, en la que se concibe la existencia de cada ser humano estrechamente ligada con un animal, que es su doble y su protector, y en el que algunos pueden transformarse, principalmente los chamanes o los brujos e incluso los dioses.

Para los pueblos tzotzil, tzeltal, tojolabal y ch'ol del estado de Chiapas, el coyote es el nagual más frecuente de la gente común, y el tecolote, el más característico de los brujos. De esta zona nos llega la leyenda titulada *El coyote como nagual*. En ella, un joven pastor llamado Petul encuentra en el monte dos cachorros de coyote y, creyendo que eran perros, los lleva a su casa. El padre del muchacho no cree los portentos de estos "perros" que sacan cuidadosamente a los borregos del corral, los llevan a pastar y los regresan a él; pero un día lo ve con sus propios ojos y dice a su hijo:

Ahora sé que esos perros no son perros sino que son coyotes; pero no simples coyotes, para que tú entiendas, son naguales, es decir, son animales guardianes, nunca antes te lo había dicho porque es muy difícil de comprender, pero con esto ya lo entenderás. Lo que ahora me pregunto es ¿de quiénes serán estos naguales?

Petul se casa y no puede tener hijos. El relato termina aclarándonos de quién eran los naguales-coyotes:

Esta familia nunca llegó a tener hijos porque estaban viviendo con sus naguales. Uno de los coyotes era el nagual de la mujer y el otro de Petul; por tener ese privilegio de vivir con ellos, no les fue dado tener un hijo.⁴

En otras leyendas sobre el coyote, éste es considerado como un ser maligno; los elementos de la naturaleza del animal, como la vida nocturna y en el monte, se potencian en el imaginario colectivo como fuerzas misteriosas e incontrolables, capaces de despertar los miedos del hombre a lo desconocido.

Las características sobrenaturales del coyote provienen directamente de su relación con el diablo. En una de las leyendas se narra que, mientras Dios tenía perros para pastorear corderitos, el diablo pastoreaba chivos con coyotes. El diablo, envidioso de que Dios

4. Antonio Gómez. "El coyote como nagual". *Cuentos y relatos indígenas*. México: UNAM, 1994, t. 2, pp. 146 y 154.

poseyera corderos, compite en una carrera con él. Veamos cómo termina esta apuesta:

Ahí van los demonios, toda la noche camine y camina, con el ganado. Y Dios salió, tal como había quedado, y llegó Dios al lugar adonde habían apostado, y los demonios todavía no llegaban y habían caminado toda la noche.

Por eso Dios ganó los chivos. Y entonces Dios, pues como sabía que eran del demonio, pues no, no le convenía tenerlos así nada más: solo que los bendició [sic]. Y a los chivos los bendició él; nomás que el coyote sí no lo bendició: dice: —Tú te vas al monte.⁵

5. Nieves Rodríguez Valle, "Cinco relatos sobre el coyote", *Revista de Literaturas Populares*, México: UNAM, 3 (1), enero- julio, 2003, p. 27.

La maldad de los coyotes se explica porque Dios, al final del desafío, no los bendice y, por tanto, le pertenecen al demonio; de ahí su poder de hacer daño.

El aliento del coyote aparece como una constante sobrenatural de poderes mágicos. Los coyotes—naguales del relato chiapaneco lo utilizan para robar borregos:

Pero al anochecer se fueron los dos coyotes al otro lado del cerro, para sacar unos borregos de los vecinos, pero antes de llegar y sacar a los borregos se tocaban el ano, si estaba frío significaba que los dueños aún no estaban durmiendo y si estaba caliente quería decir que los dueños ya estaban dormidos, *con el aliento de su boca* enmudecieron a los perros y a los dueños de los animales los cuales cayeron en un profundo sueño. Estos dos coyotes naguales se llevaron los borregos al corral de Petul.⁶

6. Gómez, *op. cit.*, p. 152.

Incluso Sahagún hace referencia al aliento del coyote: "y cuando quiere arremeter a la caza primero *echa su vaho* contra ella, para inficionarla y desanimarla con él". En un relato del estado de Hidalgo, la narradora comparte su experiencia personal cuando se encontró con un coyote:

¿tú crees que me ha entrado una cosa de acá debajo de mis pies? Pero una cosa horrible, tú, una cosa así, mira: que te iba, te iba, te iba, te iba, te iba todo tu cuerpo, y mis cabellos quedaron así [estira sus cabellos hacia arriba].

Más adelante, la madre de la narradora explica:

—Es na' más *el vaho te echó*, porque, porque ¿no oyites un ruido? —Oyí como que sus dientes sonaban. Dice: —Por eso sentites eso de aquí para acá ... nomás, nomás *te echó el vaho* y sentites eso.⁷

Además de sus poderes hipnotizadores, se cree que el coyote tiene cualidades mágicas. En *Las travesuras del coyote*, texto traducido del náhuatl y originario de la cañada oaxaqueña, el coyote lleva en la frente un objeto que lo asocia con el Mal:

Mis abuelos me cuentan que este animal no es bueno porque dicen que en la frente lleva alguna cosa, algo así como una 'pedrecita' que tiene poderes mágicos. Esto es lo que lo protege. Se cuenta que, cuando lo ven de frente las personas, se ponen mudos, les da escalofrío en el cuerpo y ya no pueden hablar. También se sienten que la cabeza les crece. Cuando esto sucede, lo más grave es que las personas no pueden hacer funcionar el rifle o la escopeta, los tiros no salen y él escapa sin que le hagan nada. Muchos cazadores cuentan que, para que el rifle truene de nuevo, se necesita pasarlo cuatro veces haciendo 'la cruz' entre los pies y persignarlo. Así el rifle volverá a funcionar. Cuando logran matar a este animal si inmediatamente le abren la frente, o sea cuando todavía tiene la 'sangre caliente', se le encuentra esa 'pedrecita mágica', pero si dejan que se enfríe su sangre, esta piedra desaparece y no se puede encontrar. Cuando se logra obtener esta 'pedrecita mágica', la persona que la carga, llega a tener mucha suerte en todo, además de que protege. También le ayuda a encontrar más animales cuando va de cacería.⁸

Si bien el coyote es percibido como un animal maligno y temible, en esta leyenda se puede vencer y adquirir el poder que posee. Actualmente, en México existen varias creencias en las que esta piedra mágica o un colmillo de coyote son talismanes, protecciones para quien los porta.

7. Rodríguez, *op. cit.*, pp. 21 y 22.

8. Genaro Montalvo Guzmán. "Las travesuras del coyote. Cuento náhuatl." *Guchachi' Iguama Rajada*. Oaxaca: núm. 34, julio-agosto, 1992, p. 14.

Cuentos de coyotes

Los cuentos del coyote vienen de otras tradiciones, pero se han enriquecido y matizado en el territorio mexicano. Estos cuentos forman una sucesión de enfrentamientos entre dos personajes: el fuerte (coyote, tigre) trata de aprovecharse de la debilidad de su oponente (conejo, tlacuache), pero la astucia del débil siempre vence. La estructura de los cuentos está compuesta por una secuencia de piezas independientes que tienen la extensión que el narrador desee darle.

En los cuentos, al coyote lo acompaña un animal más pequeño que él; a excepción del zopilote, el resto de los animales son, en la realidad, víctimas potenciales del coyote; sin embargo, en los cuentos son invariablemente los victimarios. Su triunfo sobre el coyote se va matizando desde la astucia para engañarlo y escapar de él, hasta la crueldad y el sadismo. En esta inversión de papeles que logra el cuento el poderoso puede ser siempre vencido.

Algunos de los cuentos comienzan con la intención del coyote de comerse al otro animal; por ejemplo en el cuento mixteco de Santo Tomás Ocotepec:

Un día un coyote encontró a un corderito en el campo y se le antojó comérselo, pero el corderito lo convenció de que mejor se esperara hasta que creciera. Cuando el corderito hubo crecido y se convirtió en borrego, el coyote regresó para comérselo. Entonces el borrego le dijo al coyote que se quedara quieto y con la boca abierta para que él pudiera meterse en ella. Y corrió y le pegó tan fuerte al coyote que lo mató.⁹

9. Belita Ana Forshaw A. *Cuento nivalho jün ticachi luli. El coyote y el corderito*. México: Instituto Lingüístico de Verano-SEP-DGEEML, 1978, p. 3.

El coyote justifica su intención depredadora por el hambre, como en el siguiente fragmento del cuento *Coyote al agua*, que se publicó tanto en ñahñú como en español, en el cual el coyote es consciente de que el otro animal, aunque más débil físicamente, siempre lo está engañando:

Ahora te voy a comer. No hay otra cosa por hacer. Siempre me estás haciendo trucos, dijo el coyote. El conejo sintió que se lo estaba tragando el coyote porque el coyote ya tenía su garra sobre su lomo. El conejo nada más temblaba. No se le ocurría nada que le pudiera decir al coyote. Se dijo a sí mismo: 'Le pediré que me perdone. Veamos si acepta mi ruego; pero si no, entonces Dios me ayude'. Entonces el conejito dijo:

-Señor coyote, espero que usted me perdone y acepte mis disculpas por todo lo que ha recaído sobre usted por mi culpa. El coyote se estaba lamiendo las quijadas del deseo de comerse al conejo, cuando escuchó al conejo pidiéndole perdón. El coyote dijo:

-Sí te perdono pero sólo si me muestras dónde hay algo para que yo coma. No siempre puedo encontrar comida. Donde veas algo que comer me lo dices. Pero si no me lo notificas, entonces el hambre me dolerá y te comeré a ti.¹⁰

Al final de este cuento, el conejo le asegura al coyote que hay un queso en el agua, que es, en realidad, el reflejo de la luna sobre el agua. Para obtenerlo, le ata una roca, y el coyote se hunde hasta el fondo.

En otros cuentos no es manifiesta su intención depredadora, como en el siguiente caso, en el que la curiosidad, la admiración o la envidia mueven al coyote a caer en el engaño de un animal débil:

El coyote dijo a la codorniz:

-¿Por qué tus hijos son tan hermosos?

La codorniz le contestó:

-Es que los entierro en la lumbre y cuando la lumbre dice 'tin', ya están bien.

Se dice que el coyote hizo lo mismo. Juntó a todos sus hijos y los puso en la lumbre. Cuando los sacó de la lumbre estaban todos quemados. Se dice que el coyote dijo:

- Ya me engañó la codorniz.

Miren ¡cómo nos pueden engañar si suponemos que somos sabios!¹¹

En otros casos, especialmente aquellos cuentos en los que interviene el zopilote, el coyote puede ser compasivo; sin embargo, sus buenas intenciones no cuentan ya que su final será igualmente trágico, como en el siguiente cuento otomí del Mezquital:

10. Jesús Salinas. "Coyote al agua". *Ojarasca*. México: Pro México Indígena, núm. 12, 1992, p. 39.

11. Instituto Lingüístico de Verano. *Cuentos de los mazahuas y otomíes de los Estados de México e Hidalgo*. México: IIV-SEP-DGIEEMI, 1972, p. 4.

Un día estaba sentado un zopilote en la ceja de una barranca asoleándose; estaba agachado. Al rato un coyote pasó cerca de la barranca; al ver al compadre zopilote sentado, fue a saludarlo, y le dijo:

-¿Cómo le va a usted, compadrito?

El zopilote respondió, diciendo:

-No muy bien con el dolor de cabeza que me comenzó hace ocho días.

El coyote contestó, diciendo:

-Pues, ¿de qué mal sufres, compadrito?

El zopilote respondió, diciendo:

-Sólo me siento débil y el dolor que tengo. Creo que con un empujón me sentiré mejor.

Dijo el coyote:

-¿Qué dice usted, compadrito, le doy el empujón, para que así se alivie del dolor de cabeza y se le quite el desmayo?¹²

Cuando lo va a empujar, el zopilote vuela y el coyote cae por la barranca y, mientras está aún vivo, el zopilote lo devora.

En algunos cuentos el coyote construye una trampa para atrapar al conejo: un muñeco de cera o de chapopote, al cual se queda pegado. A veces, la trampa es solo un inocente embuste, pero nuestro pobre coyote siempre acaba siendo el engañado: veamos un fragmento de un cuento tlapaneco del estado de Guerrero:

El coyote engañó al conejo diciéndole que le iba a dar algo de comer, pero luego le dijo que se lo iba a comer. Entonces el conejo le pidió que no se lo comiera vivo, sino que lo aventara a un espinal para matarlo. El coyote echó al conejo en el espinal, pero cuando lo fue a sacar ya no estaba allí.¹³

Otra estrategia que emplea el animal “débil” es la de fingir profesiones, como la de médico y la de maestro (dos profesiones de poder dentro de las comunidades). Al respecto, es ejemplificativo un cuento zapoteco de Guevara de Humbolt, en el cual, después de varios engaños del conejo, el coyote se sienta en un zacatal al que el conejo prende fuego:

12. Instituto Lingüístico de Verano, *Ya 'hmúnts a 'bedé va mi' ñó. Colección de cuentos del coyote. Otomí del Valle del Mezquital*. México: IIV-SEP-DGEEML, 1951, pp. 15-16.

13. Félix Ramírez Cantú. “Rini'ñuu xtuajen iña”. Lo que le hizo el conejo al coyote”. *Tres cuentos tlapanecos*. México: IIV-SEP-DGEEML, 1977, p. 15.

El coyote se quemó tanto que hasta se le levantaron ampollas. Cuando el coyote andaba todo adolorido, se encontró al conejo vestido de blanco. El conejo le dijo que, como ahora ya era doctor, lo iba a curar. Así que le peló las ampollas y le echó jugo de chile. Y mientras el coyote se revolcaba del dolor de tanto que le ardían las ampollas, el conejo aprovechó para irse corriendo. Cuando el coyote volvió a encontrar al conejo, éste estaba sentado junto al agujero del abejón. Le dijo al coyote que él era maestro de escuela y le encargó que hiciera estudiar a los niños que estaban adentro del agujero. Por eso le dio un palo para que los cuidara. Después que se fue el conejo, el coyote metió el palo al agujero y los abejones salieron y le picaron todo el cuerpo.¹⁴

El coyote siempre aparece solo, situación que lo hace vulnerable, sobre todo, si se enfrenta con algún animal pequeño que cuenta con la complicidad de muchos animales de su misma especie, como en este cuento chinateco:

Entonces dijo el coyote:

-Te voy a comer ahora.

Luego dijo el tlacuache:

-Entonces, ¿por qué?

-Porque me engañaste.

-¿Cuándo pasó esto? No fui yo.

Entonces dijo el coyote:

-¿Cómo que no?

Dijo el tlacuache:

-Somos muchos que paseamos por acá, ¿dónde pasó esto?

-A la mitad del cerro.

Dijo el tlacuache:

-Nunca paseo por medio del cerro. Yo ando en la barranca.

Hay varios de nosotros. Debe de ser otro.

-No lo creo, dijo el coyote, pero voy a buscar al otro, y lo comeré.

Así el tlacuache se salvó.¹⁵

Los infortunios del coyote continúan en el relato. Se encuentra con otro tlacuache, que también niega haber sido el autor de la mentira, pero, a cambio, le promete darle tunas. El inocente coyote lo cree y el tlacuache le deja caer un nido de avispa en la boca; lo

14. Instituto Lingüístico de Verano.

Xcuent to conejü no to nvo. El cuento del conejo y el coyote. Narradores: ciudadanos de Guevara de Humbolt. México: ILV-SEP-DGEEML, 1980, pp. 15-16.

15. Instituto Lingüístico de Verano.

Cuento quih coyote jña ju. Cuento del coyote y el tlacuache. México: ILV-SEP-DGEEML, 1953, pp. 6-8.

encuentra de nuevo y le niega lo sucedido, explicándole que debió ser otro.

La mayoría de los cuentos finalizan con la muerte del coyote, que puede suceder de distintas maneras: despenado, devorado vivo, golpeado, mordido por perros o animales ponzoñosos, quemado, ahogado, etc. Como observamos, el temor o los temores proyectados en este animal, se transforman, a través del cuento, en odio; y es que la muerte del coyote es la única manera en que el otro puede ser libre, como lo expresa este cuento chinateco:

Ahora sí te como. Ahora sí te como. Me dices mentiras y me vuelves a mentir. Ahora sí no te perdono.

—No, porque te estoy cocinando chicharrones. Debajo de este maguey te estoy cocinando chicharrones. Luego le dice: —Oye, se están cocinando para que nos los comamos. Para ir a dejarte comida.

El coyote, que era muy tonto, metió las narices debajo del maguey. Era una víbora que estaba cascabeleando. Lo mordió en la cara y se murió. El conejo quedó libre.¹⁶

16. Lilian Scheffler. *La literatura oral tradicional de los indígenas de México. Antología*. 4ª. ed. 1986, pp. 64-65.

El coyote en la lírica

En México existen gran número de coplas de animales, en las cuales adquieren características humanas: es frecuente que dialoguen con el hombre y aparezcan como metáfora del ser humano.

La lírica le da al coyote un tratamiento amplio y distinto al de los géneros anteriores. Las coplas folclóricas de amor permiten que el coyote y el amor puedan encontrarse. Existen coplas que muestran al coyote enamorado y penando por una tuza:

17. Margit Frenk (coord.) *Cancionero Folklórico de México*. México: El Colegio de México, 1975-1985, Vol. 3, núm. 6010.

Estaba un triste coyote
enamorado una tuza;
de tanto que la quería,
hasta se le iba de bruza.¹⁷

Sobre sufriendo [sic]
el coyote se quedó,
de ver que con la tucita
nada se le concedió:
se fue por siempre adiós.¹⁸

18. *Ibid.*, núm. 6064.

Hay estrofas en las que el coyote y la tuza dialogan. El coyote no sabe cómo enamorarla y convencerla:

utiliza halagos, pero sobre todo, muestra tener sentimientos; hasta se le llama cariñosamente “coyotito”.

¿Cómo le haré, cómo le haré?
el coyote le decía:
`oyes, tucita de mi alma,
sal del pozo, vida mía´.

Y siempre salió la tuza
poco a poco del pocito:
haciéndole garamuzas,
se le acercó el coyotito.¹⁹

19. *Ibid.*, núm. 6162.

Y siempre salió la tuza.
Muy triste y avergüenzada:
`Yo creo que usted no me quiere
Porque estoy toda pelada.`²⁰

20. *Ibid.*, núm. 6148.

El coyote también puede ser objeto de amor, como lo muestra la siguiente estrofa suelta de Tabasco:

Coyote, coyote,
coyote dañero,
échame los brazos,
que por ti me muero.²¹

21. *Ibid.*, vol. 1, núm. 1483.

El coyote puede estar involucrado en amores ilícitos:

Iba llegando un coyote
a la gran ciudad de León
cuando llegó un zopilote,
que andaba de comisión.

Y le dijo en la calzada:
`Oiga, amigo, ¿a dónde va
con esa mujer casada?
Ahora me la pagará´.²²

22. *Ibid.*, núm. 6181.

El reflejo del carácter sexual del coyote se expresa también en esta copla de la canción *¡Uy tara la la!* de Michoacán:

23. *Ibid.*, núm. 5887.

De miedo a ese coyote
no baja mi chivo al agua;
ayer tarde que bajaba,
pobre chivo ya le andaba.²³

Al coyote viejo (huehuecóyotl) lo encontramos en canciones lúdicas; sólo en ellas se le atribuye la calidad de un “viejo” que quiere conservar su vitalidad, pero que constantemente se confunde y comete errores. Tal es el caso de *El coyote viejo* de Jalisco:

24. *Ibid.*, núm. 6217.

¿Qué cosa le sucedió
al coyote en la cocina?
Se comió a la cocinera,
creyendo que era gallina.²⁴

25. *Ibid.*, núm. 6222.

Estaba un coyote viejo
sentado en un hormiguero,
sacándose las hormigas
de la bolsa del dinero.²⁵

26. *Ibid.*, núm. 6257.

Estaba un coyote viejo
debajo de una alefía,
por ver si se ...
la taruga de su tía.²⁶

Otras canciones lúdicas en que aparece el coyote son las aglutinantes que expresan “lo imposible”, como en las dos coplas siguientes:

27. Higinio Vázquez Santa Ana. *Canciones, cantares y corridos mexicanos*. México, 1925, tomo I p. 311.

El zancudo y el jején
se agarraron a guantadas,
las avispas coloradas
regañando a los coyotes.²⁷

Vide a un par de guajolotes
también corriendo parejas:
de pastor de unas ovejas
vide venir un coyote;
de vecino a un tecolote,
los dos se paran cantando:
vide un chapulín marchando

con su gorro en la cabeza
y un conejo en una mesa
estaba desquilitando.²⁸

A través de la lírica se pueden expresar también sentimientos de tristeza, equiparando el dolor con los sonidos de la naturaleza, entre ellos, el aullido del coyote, como en esta copla de *La paloma azul* de Nayarit:

¡Qué tristes aúllan
los coyotes en la selva!
¡qué tristes cantan
los jilgueros en la rama!²⁹

El coyote, así mismo, puede expresar su tristeza, sus tribulaciones, como en la siguiente canción de Zacatecas en la que herido de muerte viene al *Casamiento del Cuítlacoche*:

-Coyotito, ¿de dónde vienes?
-Señor, vengo de la mar;
allí me iban a matar:
veinte puñaladas traigo
de la corva al carcañal,
y así viene mi caballo
desde el cincho hasta el pretal.
Si me muerdo por aquí
no me entierren en sagrario,
entiérrenme en aquel cerro
donde me trisque el ganado;
mi sepulcro ha de ser
de cal y canto labrado,
y en la esquina ha de tener
un letrero colorado,
el letrero ha de decir:
Aquí murió un desgraciado;
no murió de tabardillo,
ni de dolor de costado:
murió de un dolor de muelas
que al coyotito le ha dado.³⁰

28. *Cancionero Folklórico de México*, vol. 4, núm. 124.

29. *Ibid.*, vol. 3, núm. 6257.

30. *Ibid.*, vol. 4, núm. 130.

El coyote en la lírica infantil

El coyote está presente también en las canciones de cuna, empleado como una amenaza para que el niño se duerma. Tal es el caso de las siguientes estrofas del *Arrullo mestizo de México* y del *Duérmase mi niño*, respectivamente:

31. Vicente T. Mendoza. *La lírica infantil de México*. México: El Colegio de México, 1951, p. 32.

Duérmete, niñoito,
que ahí viene el coyote,
a llevarte viene
y a comerte al monte.³¹

32. Esther Jacob. *Cuentos y versos para jugar. Para preescolares y primeros grados de la escuela primaria*. México: Trillas, 1988, p. 107.

Duérmase mi guachi
que viene el coyote
y te va a comer
como al guajolote.³²

Los niños, a través del juego, siempre han tenido recursos para contrarrestar sus miedos y reelaborar, en acción comunitaria, lo que representa una amenaza. Existen varios tipos de juegos infantiles, entre ellos *las rondas*, en las que, además del canto, los niños corren, brincan, persiguen, imitan, todo ello con un carácter festivo. Con estos juegos, los niños socializan algunos placeres y temores que se manifiestan claramente en la repetición de acciones y en los juegos de persecución, que les resultan muy excitantes. Existen varias versiones de una ronda llamada *El coyotito*, transcribimos la siguiente versión de Jalisco:

El Coyotito (ronda)

Coro: Coyotito, coyotito, ¿para dónde vas?
Solista: A la tienda de San Nicolás.
Coro: ¿Y a qué vas?
Solista: A comer gallinitas que tú no me das.
¿Y las que te dí?
Me las comí.
¿Y las que te dé?
Me las comeré.
¿Y el corazón?

Se lo di al viejo panzón.
 ¿Y las alas?
 Las eché a volar.
 ¿Cómo las quieres fritas o asadas?
 Fritas.
 Que chille manteca.
 Que chille manteca.
 Que chille manteca.³³

Este juego infantil también lo registra Vicente T. Mendoza en una versión más breve, en la cual el coyote no va a la “tienda” sino a la “hacienda de San Nicolás” a buscar gallinitas. En otra versión, el coro termina diciendo: “Comerás patada, comerás patada”. He aquí su descripción:

Todos los niños, tomados de la mano, forman un círculo. Uno de ellos, elegido por sorteo, representa al coyotito y se coloca fuera. Al iniciar el juego el círculo gira al mismo tiempo que todos cantan: “Las palomitas son blancas / y el campo es verde, / y el que las anda cuidando / siempre se duerme”; cuando dicen: “A la hacienda de San Nicolás”, todos se detienen y se inicia el diálogo. Al final: “Comerás patada”, vuelven a girar y cada vez que pasan enfrente del coyotito los niños levantan el pie hacia atrás. El coyotito, agachado, trata de atrapar el pie de algún jugador: el que es atrapado hará el papel del coyotito al reiniciarse el juego.³⁴

La hacienda de San Nicolás se encuentra en Zacatecas y tiene su propia historia sobre el coyote, que con el tiempo se convirtió en un baile, probablemente el origen de este juego. San Nicolás era una antigua población ganadera que hoy en día se llama El Nigromante:

Cuenta la tradición que en dicha hacienda se criaba ganado lanar y caprino, el cual deambulaba tranquilamente por las llanuras bajo la mirada vigilante del pastor. Pero el enemigo natural de ambos era el coyote. Conociendo la rudeza de algunos patrones, el pastor se veía en aprietos cuando uno o varios coyotes se llevaban a sus animales, ya que el animal perdido se les cobraba el día de rayar... Toda esta frustración e impotencia del pastor terminaba con la captura del coyote.

33. José Ávila. Audiocasset. *Así cantan y juegan en los Altos de Jalisco*. México: CONAFE, Dirección de Fomento Educativo, Departamento de Medios Educativos, 1987.

34. Leticia Moreno Osornio (coord.). *Juegos tradicionales latinoamericanos A la rueda rueda*. México: SEP-UNICEF, 1987, p. 48.

35. Patricia Velázquez. "En Pinos el pastor atrapó al coyote". *México Desconocido*. México: INAH, año xv, núm. 181, 1992, p. 20.

Se le capturaba vivo y amarrado con un lazo se le exhibía en público por las calles de San Nicolás. La gente ofrecía al paso festivo de los pastores y el temido coyote toda clase de viandas que eran recolectadas por otros pastores. El gusto de éstos terminaba con el sacrificio del animal. El sentido de este relato es claro y profundo: el pastor oprimido se revelaba de esta forma contra el patrón, el cual estaba simbolizado en el mismo coyote.³⁵

El coyote está presente en las literaturas populares mexicanas y recibe distintos tratamientos según las características propias de cada género. En las leyendas se le atribuyen poderes sobrenaturales, se le considera maligno y poderoso. En los cuentos, en cambio, es ridiculizado y puede ser vencido una y otra vez con astucia y crueldad. También se puede derrotar en los juegos infantiles. Pero, en la lírica es capaz de ser amado y de amar; y así está presente en la imaginación colectiva de aquellos que compartimos con él este territorio.